

# LA COMEDIA DE ERRORES

## PERSONAJES

DUQUE DE EFESOS

EGEO, comerciante de Siracusa

ANTÍFOLO DE EFESOS

DROMIO DE EFESOS, sirviente de Antífolo de Efesos

ANTIFOLO DE SIRACUSA

DROMIO DE SIRACUSA, sirviente de Antífolo de Siracusa

BALTAZAR, comerciante de Efesos

ÁNGELO, orfebre

EMILIA, abadesa en Efesos

ADRIANA, esposa de Antífolo de Efesos

LUCIANA, hermana de Adriana

LUCE, sirviente de Adriana

*Comerciante*

*Doctor Pinchazo*

*Agente de Orden Público*

*Mujer*

*Ciudadanos de Efesos*

## Escena 1: EL MERCADO DE EFESOS EN LA MAÑANA

*Están reunidos alrededor del Duque y Egeo ciudadanos y agentes.*

**EGEO: ¡Procedan mi ruina a organizar  
Y con mi muerte mis pesares terminar!**

DUQUE: Comerciante siracusiano, no ruegue más, que es inútil. Dicen las leyes de Siracusa y las nuestras efesianas que no se vea en los mercados siracusianos ninguno en Efesos nacido, y que cualquier siracusiano que entre a la bahía de Efesos, que pague de rescate mil monedas de oro o se muera. Si no paga mil monedas la ley a muerte le condena.

**EGEO: Será mi único alivio, sus discursos ya hablados,  
que igual verá la noche mis pesares terminados.**

DUQUE: Díganos en breve, pues, siracusiano la causa que le motivó a dejar su hogar en Siracusa y venir aquí a Efesos.

EGEO: En Siracusa yo nací y me casé con una mujer y allí vivíamos felices. Se aumentó nuestra riqueza. Frecuentes viajes prósperos hacía a Epidamno y la mujer conmigo. Allá tuvo la alegría de dar a luz a gemelitos. A la misma hora en la misma posada una campesina dio a luz también a gemelos idénticos. Siendo muy pobres ellos, compré a ella los gemelos para sirvientes a los dos míos. En el viaje de regreso nos rebasó una tormenta. Los marineros se fugaron del velero para salvarse. Mi esposa al mástil ató a un hijo nuestro y uno de los gemelos sirvientes y yo igual con cada hermano gemelo. Una vez así asegurado cada par de gemelos yo y mi esposa a mástiles nos atamos. Imagínese, desde lejos se nos acercaban dos veleros . . . ¡ay de mí! ¡No puedo más! *(Se echa a sollozar cómicamente)*

DUQUE: No pare de contarnos la historia. Aunque talvez le demos la piedad, si no el perdón.

AEGEON: Antes de alcanzarnos los veleros, una enorme roca partió en dos el barco nuestro. Un barco velero recogió a mi esposa y dos chicos y el otro a mí y a los otros dos. *(Más sollozos cómicos)*.

DUQUE: Cuéntenos que les pasó a Usted y a ellos dos.

AEGEON: Al cumplir dieciocho mi hijo menor se puso curioso en cuanto a su hermano y se fue con el sirviente gemelo a buscarlo. Tengo cinco veranos de buscar a mis hijos . . . cinco veranos en Grecia llegando, a las fronteras de Asia, y de regreso rondando hasta Efesos . . . pero aquí tendrá que terminar la historia de mi vida. *(Más sollozos)*.

DUQUE: Infortunado Egeo, aunque las leyes efesianas requieren su muerte, le daré un día para salvarse la vida. Hable con todo amigo que tenga aquí en Efesos a ver si reúne así las mil monedas que le salvarán la vida.

Reúnalas rogando o prestando, y vivirá.  
Sin no condenado a morirse está.  
Sargento, llévatelo.

SARGENTO: Dicho y hecho mi señor. *(Mientras el agente se lleva al viejo Egeo, el Duque de Efesos y los ciudadanos efesianos lloran a mares en sus pañuelos de seda. Se vacía el escenario. Entran Antífolo de Siracusa y un comerciante).*

COMERCIANTE: No digas a nadie que eres de Siracusa. Toma aquí tu dinero que tuve que guardar.

ANTÍFOLO DE SIRACUSA: Vete Dromio a dárselo al señor de la posada donde nos hospedamos y espérame allí. Pronto vendrá la hora de cenar. Mientras tanto estudiaré las costumbres de este pueblo, observaré los edificios y después regresaré a la posada a dormir. Rendido estoy de tanto viajar. Vete de aquí.

DROMIO DE SIRACUSA: Sí, mi noble señor. *(Sale).*

ANTÍFOLO DE SIRACUSA: ¿Caminarás conmigo por el pueblo y entonces a la posada mía a cenar?

COMERCIANTE: Ya me han invitado. Negocios me obligan a dejarte. A las cinco me encontraré contigo en el mercado.

ANTÍFOLO DE SIRACUSA: Hasta entonces, pues. A perderme iré vagando arriba y abajo y esta ciudad contemplaré.

COMERCIANTE: Que estés contento entonces.

ANTÍFOLO DE SIRACUSA: *(Al público).* Quien desea que esté contento me desea lo que no me es posible. Ante el mundo soy como gota de agua buscando en el mar otra gotita. Busco a madre y hermano . . . y buscándolos busco perderme a mi mismo. *(Entra Dromio de Efesos).*  
¿Y qué? ¡Tan pronto has regresado!

DROMIO DE EFESOS: ¿Cómo qué he regresado pronto? Más bien muy tarde me he acercado. Se quema el capón, se cae del asador el puerco, ya hubo doce campanadas del reloj y una bofetada. Está muy enojada mi maestra y muy fría está la carne y todo esto porque Usted no llega a la casa.

ANTÍFOLO DE SIRACUSA: Deja de una vez y dime dónde está el oro que te dí.

DROMIO DE EFESOS: ¿Los seis centavos que me dió el miércoles pasado para mandar a remendar el sillón de montar de mi maestra? No me los guardé.

ANTÍFOLO DE SIRACUSA: No estoy para bromas. Díme sin vacilar dónde está el oro.

DROMIO DE EFESOS: ¿Qué oro? ¡Ningún oro me ha dado!

ANTÍFOLO DE SIRACUSA: Oye Dromio, pasaron ya de moda estos chistes. Guárdatelos para una hora más alegre. ¿Dónde está el oro que te encargué?

DROMIO DE EFESOS: ¿A mí señor? ¡Ningún oro me ha dado!

ANTÍFOLO DE SIRACUSA: Ven acá pícaro, basta ya con tonterías, díme cómo hiciste tu tarea.

DROMIO DE EFESOS: Fue mi tarea nada más traerle del mercado a la casa a cenar donde le esperan su esposa y su cuñada.

ANTÍFOLO DE SIRACUSA: Óyeme y contesta de una vez en cuál lugar seguro has dejado mi dinero o te rompo esa cabeza hueca tuya.

DROMIO DE EFESOS: He sentido bien el peso de tu mano muchas veces en mi cabeza y la mano de mi maestra en el hombro pero no suman a mil pesos entre los dos.

ANTÍFOLO DE SIRACUSA: ¿La mano de tu maestra? ¿Cuál esclava maestra tienes?

DROMIO DE EFESOS: La esposa suya, la maestra mía . . .la que en casa espera que llegue a cenar y ruega que se apure..

ANTÍFOLO DE SIRACUSA: ¿De mi te burlas a la cara? . . .toma, sin vergüenza (*Le golpea*).

DROMIO DE EFESOS: Por amor de Dios ¿Qué causa tiene mi señor? (*Sale aturdido*).

ANTÍFOLO DE SIRACUSA: Abundan en este pueblo los tramposos, ágiles malabaristas que te engañan el ojo, oscuros brujos que te cambian la mente, brujas que te matan el alma y transforman el cuerpo, y un sin fin de gente mala disfrazada. Iré a la posada a buscar a este esclavo. Temo mucho que esté en peligro mi dinero.

## **Escena 2: TEMPRANO EN LA TARDE DENTRO DE LA CASA DE ANTÍFOLO DE EFESOS**

*Están platicando Adriana y su hermana.*

ADRIANA: No ha regresado mi esposo, ni tampoco el esclavo que mandé a buscarlo. Ya serán las dos.

LUCIANA: Quizás lo haya invitado a cenar en algún lugar un comerciante del mercado. Querida hermana, cenemos sin inquietarnos. Un hombre es maestro de su propia libertad. Aquí viene tu sirviente ahora mismo. (*Entra Dromio de Efesos*).

ADRIANA: Dinos ¿Está tu maestro a punto de venir?

DROMIO DE EFESOS: Se apuntó dos veces en mis dos orejas, eso sí.

ADRIANA: ¿Con él hablaste, sabes el plan que tiene?

DROMIO DE EFESOS: Su plan fue aplanarme las orejas.

ADRIANA: ¿Habló con tantas dudas que no pudiste captarle el sentido?

LUCIANA: ¡O, capté bien el plan que él me hizo! (*Frotándose la cabeza adolorida*).

ADRIANA: Pero te pregunto cuándo vendrá a casa.

DROMIO DE EFESOS: Cuando le pedí que viniera a casa a cenar, él me pidió mil monedas de oro.

‘Es hora de cenar’, yo dije.

‘Mi oro’, dijo él.

‘Tu carne quema’, dije yo.

‘Mi oro’, dijo él.

‘¿Vendrá a casa?’ dije yo.

‘Mi oro’, dijo él.

‘El cerdo está quemado’, dije yo.

‘Mi oro’, dijo él.

‘Mi maestra, señor’, dije yo.

‘No sé nada de tu maestra . . . no sé nada de esposa ni de casa’.

Y entonces comienza a pegarme aquí y aquí. (*Se pone a aullar*).

ADRIANA: Vuelve para atrás a traerlo a casa.

DROMIO DE EFESOS: ¿Vuelvo a que me vuelva a pegar?

ADRIANA: Vuelve o te rompo la cabeza. Anda a traer a casa a tu maestro.

DROMIO DE EFESOS: ¿Tan redondo soy con Usted como Usted conmigo que como bola me pateas así?

**Como Usted me pateas para allá,  
así él para acá me pateará.**

Si en este servicio aguanto, en cuero me tiene que embalar. (*Sale*).

ADRIANA: Se marchita mi belleza, y él a otras mira, de lo contrario ya estaría aquí. Sabes, hermana, que una cadena de oro me prometió. Mi belleza reducida de nada le va a servir. Borrará el resto llorando para así morir. (*Sale llorando locamente*).

LUCIANA: ¡Tantos tontos fervorosos sirven a celosía loca!

### **Esc. 3: EL MERCADO MEDIA HORA MÁS TARDE**

ANTÍFOLO DE SIRACUSA: El oro que le dí a Dromio sin duda está en la posada y el esclavo servicial aquí vagando a rendir informe. (*Entra Dromio de Siracusa*). Ahora señor ¿se te quitó ya la locura o aún conmigo sigues bromeando? ¿Ningún oro recibiste? ¿Tu maestra te envió a llevarme a casa a cenar? ¿Loco estabas?

DROMIO DE SIRACUSA: ¿Cuándo hablé tales palabras?

ANTÍFOLO DE SIRACUSA: ¡Ni media hora atrás!

DROMIO DE SIRACUSA: ¡No le he visto desde que me mandó a la posada con el oro!

ANTÍFOLO DE SIRACUSA: ¡Villano! Negaste tener el oro y me hablaste de una maestra y una cena.

DROMIO DE SIRACUSA: Me alegro verle en este humor alegre, pero ¿Qué significa? Ruego que me lo explique maestro.

ANTÍFOLO DE SIRACUSA: ¿Te burlas de mí y piensas que bromeo? Ya verás (*Golpea a Dromio*).

DROMIO DE SIRACUSA: ¡Basta señor! Le ruego señor ¿por qué me golpea?

ANTÍFOLO DE SIRACUSA: ¿No lo sabes?

DROMIO DE SIRACUSA: No sé nada sino golpes suyos.

ANTÍFOLO DE SIRACUSA: ¿Te digo la razón?

DROMIO DE SIRACUSA: ¡Ay, sí!

ANTÍFOLO DE SIRACUSA: Uno, por burlarte de mí y dos, por burlarte por segunda vez.

DROMIO DE SIRACUSA: **¿Golpearon jamás a hombre en alguna ocasión sin que en ello existiera ni sentido ni razón?**

ANTÍFOLO DE SIRACUSA: Bueno, señor, se lo agradezco.

DROMIO DE SIRACUSA: ¿Agradezco, pero por qué?

ANTÍFOLO DE SIRACUSA: Por aquello que me dio por nada.

DROMIO DE SIRACUSA: Pero espera, ¿quiénes ahí vienen?

*Entran Adriana y Luciana*

ADRIANA: Antífolo, soy yo, tu esposa. ¿Cómo es, esposo, que tan raro estás?

ANTÍFOLO DE SIRACUSA: ¿Me suplicas, bella dama? No te conozco. Ni siquiera dos horas tengo aquí en Efesos, así tu pueblo como tu hablar me son extraños.

LUCIANA: ¡Cuñado, cómo está cambiado contigo el mundo! ¿Por qué a mi hermana así tratas, que mandó a Dromio a traerte a casa?

ANTÍFOLO DE SIRACUSA: ¿Platicaste con esta buena dama?

DROMIO DE SIRACUSA: ¿Yo, señor? Jamás hasta este momento la he visto .

ANTÍFOLO DE SIRACUSA: ¿Y cómo será que nos llama de nombre a no ser por inspiración?

ADRIANA: **Ven acá, esposo mío. A tu manga me enredaré,  
Como planta a tu olmo de mi alma treparé.**

ANTÍFOLO DE SIRACUSA: ¿A mí me habla? ¿Pero qué? ¿En sueños me casé con ella? ¿O ahora duermo y sólo creo que oigo todo esto?

LUCIANA: Dromio, ve a decir a los sirvientes que pongan la mesa de cenar.

DROMIO DE SIRACUSA: **¡Aquí en pura tierra hechizada estamos,  
Con buhos y traviosos duendes hablamos!  
¡Ojo! si a sus órdenes desacatamos  
Nos quitan el aliento y nos magullamos.**

LUCIANA: ¿Y qué, para si mismo hablas? ¡Tú zángano, tu caracol!

DROMIO DE SIRACUSA Transformado estoy, maestro, ¿no es cierto?

ANTÍFOLO DE SIRACUSA: Creo que sí, y yo también.

ADRIANA: Ven, ya no me haré la tonta, ni me pondré el dedo al ojo a llorar.  
Ven esposo, a cenar. Hermana, ven. Y tú, Dromio, hazte de portero y haz cargo del portón.

ANTÍFOLO DE SIRACUSA: *(Al público)* ¿En la tierra estoy, o en el cielo o el infierno?  
¿Durmiendo o caminando?

DROMIO DE SIRACUSA: ¿Así maestro al portón yo me coloco?

ANTÍFOLO DE SIRACUSA: Claro, pues, y si entra alguien te rompo el coco.

ADRIANA: Ven Antífolo, cenamos muy tarde.

#### **Esc. 4: Poco después. Delante de la casa de Antífolo de Efesos**

*(Entran Antífolo de Efesos, Ángelo y Baltazar)*

ANTÍFOLO DE EFESOS: Buen Señor Ángelo, discúlpennos a todos. Si la hago esperar se pone regañosa la esposa. Le diré que me detuve en la tienda para mirarte hacerle la cadena de oro que tú mañana se la llevará a la casa.

*(Entra Dromio de Efesos).*

Pero aquí viene el villano que dice que a las dos negué – a la esposa y a la casa.  
Borracho tú ¿qué querías decir con esto?

DROMIO DE EFESOS: Diga lo que quiera señor, pero sé lo que yo sé, que en el mercado me dio una paliza. Lo demuestra el marco de su mano.

ANTÍFOLO DE EFESOS: Creo que eres tonto. Pero fíjese ¡trancada está la puerta mía!

DROMIO DE EFESOS: Matilde, Brígida, Mariana.

DROMIO DE SIRACUSA *(Desde adentro)*: ¡Vete! ¡Quítate de mi puerta!

DROMIO DE EFESOS: Mi maestro está en la calle esperando.

DROMIO DE SIRACUSA: ¡Pues que siga caminando!

ANTÍFOLO DE EFESOS: ¿Quién habla allí adentro? ¡Ábreme la puerta! ¿Quién eres que no me dejas a mi propia casa entrar?

DROMIO DE SIRACUSA *(Desde adentro)*: Soy el portero, señor, y Dromio es mi nombre.



DROMIO DE EFESOS: ¡Villano! Me has robado así el oficio como el nombre.

ADRIANA (*Desde adentro*): ¿Quién es que tanto ruido hace a la puerta?

DROMIO DE SIRACUSA (*Desde adentro*): Repleto de muchachos díscolos está el pueblo.

ANTÍFOLO DE EFESOS: ¿Allí estás, esposa mía, habrás venido antes?

ADRIANA (*Desde adentro*): ¿Tu esposa? ¡Vete! ¡Quítate de mi puerta!

ANTÍFOLO DE EFESOS: ¿Que me vaya y me quite de aquí? ¡Ve a traerme una barra de hierro!

BALTAZAR: Tenga paciencia señor, que no se caiga en la vergüenza de que le cierre con llave la puerta su propia esposa. Sálgase con paciencia y regrese en la tarde.

ANTÍFOLO DE EFESOS: Me ha persuadido. Tranquilo me salgo. Pero me voy a alegrar. (*A Ángelo*). Entregue la cadena de oro a la Casa de Porpentina.

**Como mis propias puertas no quieren recibirme  
Tocaré otras puertas para así divertirme.**

ÁNGELO: Le buscaré en esa casa en una hora más o menos.

### **Esc. 5: Más Tarde Dentro de la Casa de Antífolo de Efesos**

LUCIANA: ¿Puede ser que tu deber de esposo lo has olvidado? Hermano noble, entra y consueta a mi hermana, aliéntala, llámale esposa.

ANTÍFOLO DE SIRACUSA: Dulce maestra, no es esposa mía tu hermana lacrimosa. Mucho más me arrodillo ante ti, mucho.

LUCIANA: ¡Pero qué! ¿Loco eres para así razonar?

ANTÍFOLO DE SIRACUSA: Tú eres la que amo y contigo pasaré la vida. Ninguna esposa tengo, ni tienes tú marido hasta la fecha. Dame tu la mano.

LUCIANA: Estáte quieto y a mi hermana buscaré a que nos traiga buena voluntad. (*Sale Luciana. Entra Dromio de Siracusa*).

ANTÍFOLO DE SIRACUSA: ¡Qué tal Dromio! ¿Adónde corres tan de prisa?

DROMIO DE SIRACUSA: ¿Me conoce, señor? ¿Soy su sirviente? ¿Soy yo mismo?

ANTÍFOLO DE SIRACUSA: ¡Sí eres, Dromio, así eres mi sirviente y como tú mismo eres tú!

DROMIO DE SIRACUSA: A alguna mujer pertenezco, una que me reclama y me persigue.

ANTÍFOLO DE SIRACUSA: ¿Cuál mujer y cuál reclamo tiene sobre ti?

DROMIO DE SIRACUSA: Dice que es esposa mía una chica cocinera y pura grasa que si vive hasta el día del juicio final arderá una semana más que el mundo entero.

ANTÍFOLO DE SIRACUSA: Vete al camino de la costa .  
Si sopla cualquier viento mar adentro no me quedo otra noche en este pueblo.  
Cualquier barco que atraca búscame en el mercado donde pasearé hasta que vuelvas.  
**Aquí si todos nos conocen y a nadie conocemos**  
**Que las maletas alistemos y de aquí ya nos larguemos.**

DROMIO DE SIRACUSA: Como uno que a todo dar se corre de un oso  
Igual me fugo yo de la que me cree su esposo.  
(Sale).

ANTÍFOLO DE SIRACUSA: Ya es hora de irme porque aquí no viven más que brujas. La que me dice esposo la detesto con toda el alma. ¡Ah, pero su hermosa hermana!  
(Entra Angelo con la cadena de oro).

ANGELO: ¿Maestro Antífolo?

ANTÍFOLO DE SIRACUSA: Sí, así me llamo.

ANGELO: Ya lo sé, señor. Aquí tiene la cadena.

ANTÍFOLO DE SIRACUSA: ¿Y qué hago con ella?

ANGELO: Pero para Usted se la he hecho.

ANTÍFOLO DE SIRACUSA: ¿Para mí, señor? No se la pedí.

ANGELO: Ni una vez, ni dos, pero veinte veces me la pidió. Llévela a la casa para agradecer a la esposa y pronto a la hora de cenar le visitaré y entonces recibiré el pago de la cadena.

ANTÍFOLO DE SIRACUSA: Tenga la bondad, señor, de recibir ahora el dinero, que no sea que ni cadena ni dinero vuelva a ver jamás.

ANGELO: Hombre alegre es señor, que le vaya bien. (Sale, dejando la cadena).

ANTÍFOLO DE SIRACUSA: **Lo que significa esto ni me puedo imaginar**

**Pero una cadena de oro no la voy a desdeñar.  
Menos mal que en la calle una gente desconocida  
Me regale oro fino, así me gusta - ¡pura vida! -  
A Dromio mi esclavo lo iré a aguardar  
En el mercado, y a un barco trataré de embarcar.**

### **Esc. 6: Media Hora Después en el Mercado de Efesos**

*(Platican Angelo, el comerciante, y un agente).*

COMERCIANTE: Sabes que hace mucho que me debes dinero y ya que emprendo viaje quiero mi dinero. Si no me satisfaces, mandaré a que te arreste este agente.

ANGELO: La suma que te debo me la debe Antífolo quien a las cinco me lo entregará. ¿Me acompañan hasta donde él?

*(Entran Antífolo de Efesos y Dromio de Efesos).*

OFICIAL: Se nos evita el viaje, ya viene él.

ANTÍFOLO DE EFESOS: Anda a comprar una sogá mientras vaya yo al orfebre. Ajá, aquí está el orfebre. Vete a comprar la sogá y llévala a la casa.

*(Sale Dromio de Efesos. Se voltea Antífolo hacia Angelo).*

Me prometió la entrega de la cadena de oro pero ni cadena ni orfebre me ha llegado.

ANGELO: De muy alegre humor está. Aquí está el papel indicando el peso y la calidad del oro. Endeudado estoy con este caballero así que ruego que le pague en seguida, que pronto en viaje embarca y necesita el dinero.

ANTÍFOLO DE EFESOS: No traigo dinero ahora, y además tengo negocio en el pueblo. Buen señor, acompañe al caballero a mi casa con la cadena y diga a mi esposa que le pague. A lo mejor, estaré al no más llegar Ustedes.

ANGELO: ¿Entonces, Usted mismo la cadena le llevará? ¿La tiene consigo?

ANTÍFOLO DE EFESOS: No la tengo. Ojalá que Usted la tenga, si no, sin dinero regresará.

ANGELO: Tenga la bondad de darme la cadena.

COMERCIANTE: ¡Apúrese, señor, que el tiempo vuela!

ANGELO: Señor, la cadena.

ANTÍFOLO DE EFESOS: Désela a mi esposa y recoja su dinero.

ANGELO: ¡Basta, ya! Ya sabe que se la di.

ANTÍFOLO DE EFESOS: Ya se acabó la broma. ¿Dónde está la cadena, enséñemela?

COMERCIANTE: Yo tengo negocio que atender. O dígame sí o no, o que el agente se encargue de él.

ANTÍFOLO DE EFESOS: ¿Qué respuesta le doy?

ANGELO: El dinero de la cadena que me debe.

ANTÍFOLO DE EFESOS: Sin recibir la cadena no le debo nada.

ANGELO: Bien sabe que hace media hora se la di.

ANTÍFOLO DE EFESOS: No me dio nada. Mucho me ofende lo que dice.

ANGELO: Más me ofende que lo niegue. Mire como me afecta el crédito.

COMERCIANTE: Bueno, agente, arréstelo.

AGENTE: Así cumplo, y en nombre del Duque ordeno que me obedezca.

ÁNGELO: Esto destruye mi reputación. Si niega a pagarme lo que debe, que el agente lo arreste.

ANTÍFOLO DE EFESOS: ¡Pagarle lo que nunca tuve! ¡Arréstame, tonto, si te atreves!.

ANGELO: ¡Aquí tome su honorario y arréstelo, agente!

AGENTE: Arrestado está, señor!

ANTÍFOLO DE EFESOS: Obedezco hasta que se pague la fianza, pero sepa, Ángelo querido, que lamentará este momento.

*(Entra Dromio de Sirucusa).*

DROMIO DE SIRACUSA: Maestro, un barco de Epidamno está a punto de levantar ancla y esperándole están.

ANTÍFOLO DE EFESOS: ¿Cómo? ¿Cuál barco de Epidamno me espera?

DROMIO DE SIRACUSA: Un barco que me mandó a contratar.

ANTÍFOLO DE EFESOS: ¡Esclavo borracho, tú! Una soga te mandé a conseguir. Después comentaré este asunto y te aplicaré lecciones a las orejas. Villano, directo a

Adriana ve y dale esta llave, dile que en el escritorio hay una bolsa de oro, que arrestado estoy y que me pague la fianza. ¡Y lárgate, esclavo!

*(Salen el comerciante, Angelo, el oficial y Antífolo de Efesos).*

DROMIO DE SIRACUSA: ¡A Adriana! Allí donde cenamos y la gordita de esposo me reclamó.

**Obedecer en todo es el deber de los sirvientes**

**Sin embargo cumplimos aunque a regañadientes!**

*(Sale Dromio de Siracusa; entran Adriana y Luciana).*

ADRIANA: ¿De veras que él trató de tentarte?

LUCIANA: Primero, dijo que tú no eras su esposa, y después juró que aquí él era extranjero.

ADRIANA: ¿Qué hizo para tentarte el amor?

LUCIANA: Primero halagó mi hermosura, y después mi modo de hablar, pero, estate un momento.

*(Entra Dromio de Siracusa).*

ADRIANA: ¿Dónde está tu maestro, Dromio, y cómo está?

DROMIO DE SIRACUSA: Nada bien está.

ADRIANA: ¿Qué le pasa?

DROMIO DE SIRACUSA: ¡Arrestado está!

LUCIANA: ¿Por qué razón?

DROMIO DE SIRACUSA: No sé por qué razón, pero le pide que busque oro en el escritorio para pagar la fianza.

ADRIANA: Anda hermana a traerlo. *(Sale Luciana)*. No me explico cómo se endeudó sin darme cuenta. *(Vuelve a entrar Luciana)*. Dromio, toma el dinero y corre adonde él a traer tu maestro a casa en seguida.

## **Esc. 7: El Mismo Lugar Media Hora Después**

*(Anda paseando solo Antífolo de Siracusa).*

ANTÍFOLO DE SIRACUSA: No hay quien me cruce el camino sin saludarme como íntimo amigo. y todo el mundo de nombre me llama. Algunos me invitan, otros dinero me dan, y otros agradecen mi bondad. Incluso un sastre me llama a la tienda a mostrarme sedes que ha comprado para mí. Aquí habitan hechiceros.

*(Entra Dromio de Siracusa).*

DROMIO DE SIRACUSA: Maestro aquí está el oro que me mandó a traer.

ANTÍFOLO DE SIRACUSA: ¿Cuál oro es este? Para nada te entiendo. Dime si esta noche sale algún barco.

DROMIO DE SIRACUSA: Señor, le dije hace una hora que uno emprende viaje esta noche.

ANTÍFOLO DE SIRACUSA: Estas enfermo y yo también, ¡Qué un poder divino nos libere de aquí!

*(Entra una mujer).*

MUJER: Muy bien maestro Antífolo. Veo que al orfebre encontró. ¿Es ésta la cadena que me prometió durante la cena?

ANTÍFOLO DE SIRACUSA: ¿Qué me cuentas de la cena? Hechicera eres . . . déjame y lárgate!

MUJER: Déme el anillo mío que tenía al cenar o la cadena que me prometió y me largo señor sin molestarle. ¿Ojalá que no me vaya a estafar?

ANTÍFOLO DE SIRACUSA: ¡Lárgate bruja! ¡Ven Dromio, vámonos!

*(Salen Antífolo de Siracusa y Dromio de Siracusa).*

MUJER: Sin duda está loco. Me tiene un anillo de cuarenta pesos y en cambio me prometió una cadena. Y ahora me reniega las dos cosas. Correré y a su esposa se lo contaré y le diré que a la fuerza el anillo me robó. Perder cuarenta pesos es demasiado.

## **Esc. 8: Una Calle de Efesos unos Minutos Más Tarde**

*(Entran Antífolo de Efesos con el Agente).*

ANTÍFOLO DE EFESOS: No me tengas miedo, hombre, que no me fugo.

*(Entra Dromio de Efesos con una sogá).*

Aquí viene mi sirviente. Creo que me trae el dinero. Pues bien ¿tiene lo que te mandé a traer? ¿Dónde está el dinero?

DROMIO DE EFESOS: Señor, el dinero lo di por la soga. (*Comienza Antífolo de Efesos a golpear a Dromio de Efesos.*)

AGENTE: Buen señor, paciencia.

ANTÍFOLO DE EFESOS: ¡Villano insensato tú!

DROMIO DE EFESOS: ¡Qué fuera insensato para no sentir sus golpes!

ANTÍFOLO DE EFESOS: Anda, lárgate. . . allá viene mi esposa.  
(*Entran Adriana, Luciana, la mujer y Doctor Pinchazo.*)

DROMIO DE EFESOS: Maestra, cuidado.

ANTÍFOLO DE EFESOS: ¿Todavía hablas? (*Comienza Antífolo de Efesos a golpear a Dromio de Efesos.*)

MUJER: ¿Qué dice ahora? ¿Verdad que es loco su esposo?

ADRIANA: Buen Doctor Pinchazo, Usted es mago. Vuélvalo a como estaba y le daré lo que me pida.

LUCIANA: ¡Ay, qué acalorado y agudo está!

PINCHAZO: Déme la mano que le tomo el pulso.

ANTÍFOLO DE EFESOS: Aquí toma. (*Golpea a Doctor Pinchazo.*)

PINCHAZO: Satanás, ordeno que dentro de este hombre cedas a mis oraciones santas.

ANTÍFOLO DE EFESOS: ¡Hechicero tonto, tú! No soy loco. ¿Por qué me cerraron las puertas de mi propia casa, y no me dejaron entrar?

ADRIANA: Esposo, bien sabes que cenaste en casa.

ANTÍFOLO DE EFESOS: ¿Cené en casa? ¿Qué dices tú villano?

DROMIO DE EFESOS: En casa no cenó.

ANTÍFOLO DE EFESOS: ¿Y no me trancaron la puerta, dejándome afuera?

DROMIO DE EFESOS: Se le trancaron la puerta, dejándole afuera.

ANTÍFOLO DE EFESOS: ¿No mandaste que el orfebre me arrestara?

ADRIANA: Mandé a Dromio que te llevara el dinero y rápido cumplió.

DROMIO DE EFESOS: ¿Llevarte dinero yo? Maestro, ni un centavo recibí.

ANTÍFOLO DE EFESOS: ¿No fuiste adonde ella para una bolsa de dinero?

ADRIANA: Llegó a mí y se lo entregué.

LUCIANA: Soy testigo de que así fue.

DROMIO DE EFESOS: Dios y el soguero son testigos de que no me mandaron a traer más que una soga.

PINCHAZO: Poseídos son, maestro y sirviente. Lo sé por el aspecto pálido y mortal que tienen. Lo mejor es amarrarlos y en un cuarto oscuro encerrarlos.

ANTÍFOLO DE EFESOS: ¿Por qué me trancaste la puerta dejándome afuera y no quisiste enviarme el dinero?

ADRIANA: ¡No te tranqué la puerta!

DROMIO DE EFESOS: Maestro noble, ningún oro recibí, pero sí confieso que nos trancaron.

ADRIANA: Villano tú, que dos mentiras hablas.

ANTÍFOLO DE EFESOS: Y mentirosa tú en todo. Te arranco los ojos mentirosos. *(Trata de golpear a Adriana)*.

ADRIANA: ¡Agárrenlo, amárrenlo que no se me acerque!

PINCHAZO: Socorro, que tiene adentro el demonio bien fuerte.

LUCIANA: ¡Ay de mí! ¡Qué pálido y lánguido está el pobre!  
*(Entran tres hombres para amarrar a Antífolo de Efesos)*.

ANTÍFOLO DE EFESOS: ¿Y qué? ¿Me van asesinar? Agente, su preso soy.

AGENTE: Maestros, suéltelo que preso mío es y no lo tendrán.

PINCHAZO: Amárrenlo a éste que también frenético está.  
*(Los tres amarran a Dromio de Efesos)*.

ADRIANA: Buen Doctor Pinchazo, vea que lo lleven a mi casa. ¡Qué día más infeliz!  
*(Salen Doctor Pinchazo con los tres hombres arrastrando a Antífolo de Efesos y Dromio de Efesos)*.

Díganme ¿quién ordenó que lo arrestaran?

AGENTE: Un tal Ángelo orfebre. ¿Lo conoce?



ADRIANA: Sí lo conozco. ¿Cuál es la suma que le debe mi esposo?

AGENTE: Doscientos ducatos.

ADRIANA: ¿Para qué?

AGENTE: Para una cadena de oro que su esposo mandó que le hiciera.

ADRIANA: Sí habló de darme una cadena pero no la tengo.

MUJER: Su esposo todo furioso llegó adonde yo y se llevó mi anillo, el mismo que ahora vi puesto en su dedo. Y derechito vi que andaba la cadena.

ADRIANA: Pueda que sea así pero no lo vi. Venga agente, llévelo adonde el orfebre. Mucho anhelo la verdad de todo esto.

*Entran Antíflo de Siracusa y Dromio de Siracusa con las espadas desenfundadas.*

LUCIANA: ¡Ay Dios, de nuevo andan sueltos!

ADRIANA: ¡Y con las espadas desnudas vienen! Llamemos a que vengan más a socorrernos. *(Salen Adriana, Luciana y el agente).*

ANTÍFLO DE SIRACUSA: Veo el temor que tienen estas brujas a las espadas.

DROMIO DE SIRACUSA: La que quisiera ser sus esposa ya se va corriendo.

ANTÍFLO DE SIRACUSA: Ni por todo el pueblo pasaré ña noche aquí. Vámonos, a subir abordo nuestro equipaje.

### **Esc. 9: Delante de una Abadía a Eso de la Cuatro.**

*(Entran Ángelo y el comerciante).*

ÁNGELO: Discúlpeme señor, que tanto le he entorpecido pero sin duda la cadena se la di a él por mucho que le niega a su deshonra.

COMERCIANTE: ¿Qué fama tiene en esta ciudad?

ÁNGELO: Muy buena y bien amado. No hay igual que viva en esta ciudad.

COMERCIANTE: Calladito que aquí viene.

*(Entran Antífolo de Siracusa y Dromio de Siracusa).*

ÁNGELO: Él mismo es y al cuello la cadena que negó tener. Esté atento mientras yo le hable. Señor Antífolo, me asombro la vergüenza que Usted me causa. La cadena que lleva tan abiertamente ¿niega que la tenga?

ANTÍFOLO DE SIRACUSA: Jamás negué tenerla.

COMERCIANTE: Claro que lo negaste y bajo juramento.

ANTÍFOLO DE SIRACUSA: ¿Quién me oyó negarlo o jurarlo?

COMERCIANTE: Estas orejas mías le oyeron. ¡Sin vergüenza! Lástima que vivas para andar entre hombres honrados.

ANTÍFOLO DE SIRACUSA: Villano tú que así me hablas. De una vez demostraré mi honradez, si a contrariarme te atreves.

COMERCIANTE: Sí me atrevo y te acuso de villano.

*(Desenfadan espada. Entra Adriana, Luciana, Mujer y pobladores de Efesos).*

ADRIANA: ¡Aguanten! ¡No lo hieran por amor de Dios! ¡Enloquecido esta! ¡Quitenle la espada y maniaten a Dromio también y llévenlos a mis casa.

DROMIO DE SIRACUSA: ¡Corra maestro, corra! Busque donde esconderse. Aquí hay una abadía. Adentro o perdidos somos.

*(Corren adentro de la abadía Antífolo de Siracusa y Dromio de Siracusa. Entra la Abadesa).*

ABADESA: Silencio gente. ¿Por qué están aquí reunidos?

ADRIANA: Buscamos a mi pobre esposo aturdido. Déjenos entrar para maniatarlo y llevarlo a la casa a recuperarse.

ÁNGELO: Sabía que le faltaban unos sentidos.

COMERCIANTE: Me arrepiento ya de haber desenfundado la espada.

ABADESA: ¿Desde cuándo está trastornado así?

ADRIANA: Toda la semana está pesado, agrio, triste y muy cambiado de lo que era.

ABADESA: ¿Mucha riqueza ha perdido o a un amigo íntimo ha sepultado?

ADRIANA: No, nada de eso. Entren buenos señores a maniatarlo.

ABADESA: No, no entra nadie a mi casa.

ADRIANA: Entonces que sus sirvientes saquen a mi esposo.

ABADESA: ¡Tampoco! Aquí buscó asilo y mientras yo le devuelva todos los sentidos, no lo tocarán.

ADRIANA: No dejaré aquí a mi esposo. Separar esposa de esposo no es justo.

ABADESA: ¡Silencio y lárguense! No lo tendrán.  
(*Sale para adentro de la abadía*).

LUCIANA: ¡Quéjate al Duque de esto!

ADRIANA: Ven, me tiraré a los pies del Duque sin levantarme nunca antes de que mis lágrimas y oraciones hagan que rescate a mi esposo de la abadesa.

COMERCIANTE: Parece que ya viene el Duque mismo para una muerte por una ejecución que aquí habrá.

ÁNGELO: ¿Qué pasará?

COMERCIANTE: Será decapitado en la plaza un comerciante de Siracusa por la osadía de entrar a la ciudad de Efesos.

ÁNGELO: Mire que aquí vienen. ¡Observaremos su muerte!

LUCIANA: Arrodiíllense ante el Duque antes de que pase la Abadesa.  
(*Entran el Duque, viejo Egeo y agentes*).

DUQUE: Así que se proclame otra vez al público – no morirá si un amigo suyo el rescate paga.

ADRIANA: ¡Justicia, Duque sagradísimo, contra la Abadesa!

DUQUE: Es dama justa y santa la abadesa. No puede ser que haya hecho algún mal.

ADRIANA: Con su permiso, mi noble buen señor, mi esposo un ataque atroz de locura ha sufrido. Mandé que lo maniataran pero se escapó. Vinimos de nuevo para agarrarlo pero entró a la abadía huyéndose con su sirviente y ahora la abadesa nos cierra en la cara los portones y no deja que entremos.

DUQUE: Vayan a tocar al portón de la Abadía a rogar que se acerque hasta mí la Abadesa. Lo arreglaré antes de irme.  
(*Entra el sirviente de Adriana*).

LUCE: ¡O maestra mía! ¡Corran a salvarse! Mi maestro y su sirviente de nuevo se han liberado. Si no se hace algo pronto a alguien matarán.

ADRIANA: Tranquila tonta . . . tu maestro con su sirviente están allí adentro.

*(Se oye un grito fuerte).*

LUCE: ¡Escuchen! Lo oigo, ¡Váyanse de aquí volando!

DUQUE: Vengan, estén aquí a mi lado, a nada teman. ¡Hombres prepárense a desenfundar espada!

ADRIANA: ¡Ay de mí! ¡Es mi esposo!  
*(Entran Antífolo de Efesos y Dromio de Efesos).*

ANTÍFOLO DE EFESOS: Justicia, dulce Duque, contra esa mujer. Hoy día me cerró las puertas.

DUQUE: ¡Qué ofensa grave! Díganos mujer ¿es cierto?

ADRIANA: No mi buen señor . . . yo misma, él, y mi hermana cenamos juntos hoy.

LUCIANA: ¡Pura verdad le dice a su Señorío!

ÁNGELO: ¡Mienten estas mujeres! En esto dice la verdad el hombre. No cenó en casa ‘ al contrariote trancaron la puerta.

DUQUE: ¿Llevaba una cadena suya de oro, o no?

ÁNGELO: Sí la llevaba. Cuando entró aquí estas personas vieron que la llevaba al cuello.

COMERCIANTE: Además, juraré que con mis propios oídos oí como confesaste que tenías la cadena y que en seguida desenfundé la espada en contra tuya y con eso entraste corriendo a esta abadía aquí.

ANTÍFOLO DE EFESOS: Jamás entré adentro de los muros de esta abadía ni desenfundaste la espada en contra mía. Jamás he visto la cadena. Lo juro ante Dios.

DUQUE: ¿Dice que cenó éste en casa? Pero el orfebre niega haberlo dicho. ¿Qué dice Usted, señor?

DROMIO DE EFESOS: Señor, cené con esa mujer.

MUJER: Así fue y de mi dedo arrebató ese anillo.

ANTÍFOLO DE EFESOS: Es verdad, señor mío, tuve de ella el anillo.

DUQUE: ¿Lo vio entrar a la abadía?

MUJER: Igual como le veo a Usted allí parado.

DUQUE: Sumamente extraño esto. Anda a llamar que venga la Abadesa.

*(Entra Luce a la abadía a traer a la Abadesa).*  
Sin duda que todos Ustedes están completamente locos.

EGEO: Una palabra, Duque poderoso mío. Por suerte veo a un amigo que me salvará la vida pagando la suma que me pondrá en libertad.

DUQUE: Hable sin enredos siracusiano.

EGEO: Señor, ¿No es Antífolo su nombre y no es aquel su sirviente Dromio? Sin duda se acordarán de mí los dos. ¿Por qué me miran así atónitos? Bien me conocen.

ANTÍFOLO DE EFESOS: Jamás en mi vida le he visto hasta ahora.

EGEO: El duelo me ha cambiado desde la última vez que me viste pero ¿no conoces mi voz?

ANTÍFOLO DE EFESOS: ¡Tampoco!

EGEO: ¿Ni tú, Dromio?

DROMIO DE EFESOS: No señor.

AEGEON: Seguro que sí.

DROMIO DE EFESOS: Seguro que no.

EGEO: Mi hijo en siete años cortos me ha olvidado. Dime que tu eres hijo mío, Antífolo.

ANTÍFOLO DE EFESOS: Jamás en mi vida vi a mi padre.

EGEO: Hace siete años nos separamos en Siracusa pero a ti talvez te da pena reconocermme en mi estado de miseria

ANTÍFOLO DE EFESOS: El Duque y todos que en la ciudad me conocen son testigos de que no es así.

DUQUE: Verifico que Antífolo de Efesos jamás ha estado en Siracusa.  
*(Entra la Abadesa con Antífolo de Siracusa y Dromio de Siracusa).*

ABADESA: O Duque poderoso, he aquí un hombre muy ofendido.

ADRIANA: O veo a dos esposos o me engañan los ojos.

DUQUE: ¿Cuál es el hombre natural y cuál el espíritu?

DROMIO DE SIRACUSA: Yo soy Dromio, que se vaya aquél.

DROMIO DE EFESOS: Deje que se quede este Dromio (*apuntándose*), no él.

ANTÍFOLO DE SIRACUSA: ¿O eres tú Aegeon o el fantasma de él?

DROMIO DE SIRACUSA: ¿O viejo maestro mío, quién le amarró así?

ABADESA: Quien sea que le haya maniatado seré yo quien lo desato y con su libertad así esposo gano. Habla, viejo Egeo si eres tú quien una vez tenías de esposa a un tal Emilia que a gemelos dio a luz. Si eres el mismo Egeo habla, pues, y habla a tu Emilia.

AEGEON: ¡Emilia! (*Se abrazan*). Dime dónde está el hijo que contigo flotaba en esa balsa fatal.

ABADESA: No sé lo que les sucedió.

DUQUE: Pues aquí comienza a coincidir el cuento de esta mañana. Estos dos Antífolos tan idénticos y estos dos Dromios. Son estos los progenitores de estos hijos por casualidad hoy reunidos.

ANTÍFOLO DE SIRACUSA: No lo soy, señor, de Siracusa vine.

DUQUE: ¡Apártense y no se muevan! ¡No sé cuál es cuál!

ANTÍFOLO: En un principio vine de Corinto noble señor mío.

DROMIO DE EFESOS: ¡Y yo con él!

ADRIANA: ¿Cuál de los dos cenó conmigo esta tarde?

ANTÍFOLO DE EFESOS: Yo gentil maestra.

ADRIANA: ¿No eres mi esposo?

ANTÍFOLO DE EFESOS: ¡Ni modo!  
(*Por poco se desmaya Adriana*).

ÁNGELO: ¿Verdad que ésa es la cadena que recibió de mí?

ANTÍFOLO DE SIRACUSA: Creo que sí, señor.

ANTÍFOLO DE EFESOS: ¿Y Usted señor por esta cadena me mandó a arrestar?

ÁNGELO: Creo que sí. No lo niego.

ADRIANA: Te mandé dinero para la fianza, señor, con Dromio, pero creo que no lo hizo.

DROMIO: Por mí no.

ANTÍFOLO DE SIRACUSA: Esta bolsa de ducados la recibí de tí y me la trajo Dromio mi hombre.

ANTÍFOLO DE EFESOS: Esta bolsa la doy para salvarle la vida a mi padre.

DUQUE: No hay por qué, su padre vida tiene.

ABADESA: Duque reconocido, entre a la abadía y vengan al banquete después de tanto duelo.

DUQUE: ¡Con todo el corazón!

*(Salen la Abadesa, Adriana, Luciana, Ángelo, Comerciahte y el Duque; también los ciudadanos de Efesos).*

DROMIO DE SIRACUSA: Maestro ¿voy a recoger sus cosas del velero?

ANTÍFOLO DE EFESOS: Dromio ¿cuáles cosas mías?

ANTÍFOLO DE SIRACUSA: A mí me habla. Soy yo tu maestro. Abraza a tu hermano allá. Alégrate con él.

*(Salen Antífolo de Siracusa y Antífolo de Efesos).*

DROMIO DE EFESOS Y DROMIO DE SIRACUSA:

**Vinimos al mundo entonces hermano con hermano.**

**De aquí nos vamos ya igual tomados de la mano.**

FIN



dc

\*Thanks to Bob Hilliard, NYC, for the translation of the late Albert Cullum's children's version and to Tom Sinks, Stoughton, master teacher of Shakespeare for kids, for the idea of Shakespeare in Spanish. Bob and Tom were in the Peace Corps together in El Salvador way back in the 20th century.

\*{All rights reserved}